

Primeras campañas políticas de Costa (1891-96)

POR
CARMEN FRÍAS CORREDOR

Las campañas políticas de Joaquín Costa en los años 90, y más concretamente las emprendidas entre 1891 y 1896, suponen, como ha señalado Alfonso Ortí, la concreción de su pensamiento regeneracionista en plena madurez, regeneracionismo que Costa va configurando y madurando desde su más temprana juventud. Ya en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de los años 80 había expuesto su programa de desarrollo nacional, abordando de lleno el problema proteccionismo-librecambismo.

Pero es en 1890, cuando inicia sus primeros trabajos políticos, concretados en la creación de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza en 1891 y en la organización de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, un año después, en Barbastro. Ambas sirven, desde un marco comarcal y provincial, para iniciar una importante campaña que persigue convertir su política hidráulica en base de un plan de desarrollo del Alto Aragón, a través de la construcción de canales y pantanos por cuenta del Estado. La vertiente realmente política de las acciones emprendidas a través de la Liga y de la Cámara se halla en su presentación a las elecciones municipales de Graus en 1893 y, especialmente, a las elecciones generales de 1896 por el distrito de Barbastro, época en la que Costa parece confiar aún en el sistema político de la Restauración.

El fracaso político en su propia tierra será el primer paso hacia el populismo radical y colectivista que aparece inmediatamente después. Así, hasta 1899, el marco de actuación de las campañas de Costa es comarcal. Sólo tras esta fecha, con la celebración de la Asamblea Nacional de Productores, el programa comarcal se transforma en un programa nacional de regeneración política y desarrollo económico que se concretará en 1900 con la creación de la Unión Nacional.

LOS ANTECEDENTES DE LA CAMPAÑA COMARCAL

La preocupación hidráulica de Costa se remonta a su más temprana juventud. En *Agua de riego para el pueblo*, escrito hacia 1868, exponía ya la necesidad de abandonar la agricultura extensiva, de monocultivo triguero, e invertir en alumbramientos de agua. Esta preocupación de Costa por la agricultura parece remontarse incluso a su niñez. Según Tomás, ya cuando vivían en Monzón, sentía una especial atracción por el campo, al que solía acudir para ver «cómo nacía y crecía el trigo o para observar cómo ataban los bueyes al yugo para labrar la tierra». En Graus empezó a hacer sus primeros experimentos: sembró hojas de caléndula, mejoró las alubias por un procedimiento de selección que él mismo practicó, ensayó injertos de semillas de tomate en patatas, sembró tomates en macetas que colocó en su propio balcón para ver cómo se desarrollaban... «Visitaba a diario su *campo experimental* y alguna que otra vez sufría el desencanto de que algunas semillas conseguidas con grandes dificultades se pudrieran sin intentar la germinación¹».

A sus 19 años recién cumplidos había escrito un extenso programa para un tratado de agricultura²; el 24 de diciembre de 1865, cuando aún era estudiante de Bachiller, organizó en Huesca, junto a Bartolomé Feliu, el Ateneo Oscense, con el exclusivo objeto de «ilustrar al pueblo, a las clases modestas»; en 1866 fue profesor de Agricultura y publicó en *El Alto Aragón* un proyecto de reforma de la enseñanza de la Agricultura; en el mismo año, el 6 de junio, recibió el encargo del Conde de San Juan de hacer un proyecto de bodega con objeto de construirla en la colonia agrícola que el conde poseía en Vicién.

Sus proyectos sobre canales y pantanos se muestran ya, aunque de forma incipiente, en sus *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*:

«si las dos horas perdidas improductivamente por los caminos y que componen casi un quinto del año útil, se emplearan en construir pantanos o albercas, en verificar plantaciones de arbolado, en abrir las capas impermeables del subsuelo y en otras obras análogas que tienen por objeto proporcionar humedad o conservarla, se vería el suelo al cabo de pocos años, libre de la inclemencia con que hoy le acometen a porfía el sol y los huracanes.»

Ya entonces la solución a la atrasada agricultura y la menguada industria altoaragonesa se hallaba en el aprovechamiento de los ríos pirenaicos, «motores baratos que multiplicarán las fábricas de harina de modo que no se exporte ni un solo grano de trigo sin haber sido pulverizado en el país»³.

Costa expone por primera vez su programa de desarrollo agrario nacional en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de Madrid en 1880 y 1881, en los que insiste en la necesidad de reducir la extensión dedicada al cultivo cereal, armonizar los intereses agrícolas y ganaderos, extender la zona de prados y árboles frutales...; en estos textos aparece ya una preocupación

fundamentalmente social⁴, ya que su configuración del modelo de desarrollo agrario nacional no va a limitarse a la reconversión de una agricultura extensiva en otra intensiva, sino que persigue en última instancia, la armonía social. De ahí su intento de conciliar los intereses del pequeño campesino con los de las clases medias mercantiles y profesionales.

La reorganización del mercado mundial de productos agrarios, conduce a la lucha entre cerealistas y anticerealistas, entre proteccionistas y libre-cambistas, que acaba resolviéndose a favor de los primeros con la promulgación del Arancel de 1891, resultado de las presiones que los grandes propietarios ejercen sobre el partido conservador y ciertos sectores del partido liberal.

En este contexto, Costa eleva su voz en defensa del pequeño campesino, sector del que él mismo es representante, y ataca directa y duramente al proteccionismo cereal que bloquea las expectativas de desarrollo nacional. Por ello, frente a respuestas conservadoras de protección artificial del cereal a través de los derechos aduaneros, se inclina por la intensificación de la producción, por las mejoras técnicas, los alumbramientos de aguas, la sustitución de los cultivos poco rentables por otros; ésta es la vía que Costa defiende, la vía de una agricultura competitiva que cuestiona y critica el modelo de desarrollo y estructura agraria españoles. Es, en última instancia, la clara defensa de los intereses de un campesinado amenazado con ser liquidado por la vía de desarrollo gran capitalista, la defensa del pequeño campesino frente a la oligarquía terrateniente⁵.

En el caso español la crisis puso de manifiesto la falta de competitividad del cereal español. Así, la reorganización del mercado mundial de productos agrarios, unido a la revolución de los transportes, provocaron la llegada de cereal barato a los puertos españoles. Pero la crisis no se reflejó sólo en un descenso de los precios, sino que tuvo también importantes consecuencias sociales al producir un proceso de proletarización, con el endeudamiento y la pérdida de la propiedad por parte del campesinado y con la intensificación del éxodo rural. Costa conocía perfectamente estos costes sociales; su propia provincia, esencialmente cerealícola y con una predominante pequeña y mediana propiedad, los estaba viviendo desde antes de los años 80.

En los Congresos de Agricultores y Ganaderos, Costa se mostró consciente de la competencia del trigo americano y ruso, con costes de producción favorecidos por la fertilidad del suelo, la baratura de la tierra y los transportes, la modicidad de los impuestos, el fácil crédito agrícola, la introducción de maquinaria en los trabajos del campo americano, o la sobreexplotación del campesinado en el caso ruso. Para él, el lamentable estado de la agricultura española hundía sus raíces en el «artificial y violento» cultivo del trigo, en las «espigas malditas», causa de la pobreza y miseria del campesino español:

«¿Qué mejor estadística quiere S.S. que esos cuerpos demacrados, macilentos, cubiertos de harapos y de inmundicia, procesiones de espectros que desfilan tristemente

por los encendidos campos de la Península, manadas de siervos del fisco y del terruño, que arrastran una vida peor que la de las bestias, (...)»⁶.

Uno de los análisis más lúcidos acerca de la crisis hizo ver a Costa que la respuesta al subdesarrollo español y a las consecuencias de la reorganización del mercado mundial de productos agrarios no se hallaba en la elevación del arancel, sino en lo que él denominó regeneracionismo hidráulico⁷.

El volumen de respuestas elevadas desde la provincia de Huesca a la encuesta de 1887 sobre la crisis agrícola y pecuaria informa del carácter generalizado que la misma alcanzaba. No obstante, entre los medios considerados por los altoaragoneses en sus respuestas, pocos coincidían con los de Costa, haciéndose prácticamente caso omiso del tema de los riegos⁸. Pero curiosamente, algunos municipios, situados en la zona media y meridional de la provincia, en las márgenes derecha e izquierda del río Cinca, ya plantean en estas fechas el problema del regadío, coincidiendo con las ideas que la Cámara Agrícola del Alto Aragón planteará y defenderá cinco años después.

Así, para el Ayuntamiento de Monzón, «la agricultura está muy lejos de tener satisfechas sus necesidades en materia de riegos, y tanto los necesita que quedará despoblada en un término que no puede ser muy largo si la escasez de lluvias y la falta de riegos continúan; (...) la empresa más necesaria y útil que puede acometerse es la construcción del Canal de Aragón y Cataluña, antes de Tamarite, sin él, todo este país, que tiene en su suelo grandes elementos de riqueza, quedará muy pronto convertido en espantoso desierto»⁹. Para el Ayuntamiento y los mayores contribuyentes de Fonz, la crisis se debía principalmente a la falta de lluvias y proponían, al igual que el Ayuntamiento de Monzón, «la inmediata construcción del canal de Tamarite» y la construcción del pantano de Santa Cum, en la sierra de Carrodilla. Tampoco el Ayuntamiento de Adahuesca veía satisfechas sus necesidades en materia de riegos, fácilmente solucionables, según el informe que se elevó al Ministerio de Agricultura, por medio de la construcción del canal de Sobrarbe. Iguales análisis se realizaban desde Tamarite, para cuyo ayuntamiento «es de absoluta necesidad, si no han de quedar eriales los campos y desiertos los pueblos de esta comarca, la pronta construcción del canal en proyecto».

ACCIÓN COMARCAL Y PROVINCIAL: LA LIGA DE CONTRIBUYENTES DE GRAUS Y LA CÁMARA AGRÍCOLA

El primer paso en esta concreción política se dio el 16 de mayo de 1891, con la creación de la Liga de Contribuyentes de Graus, concebida a raíz «de las consultas que le hacían los ribagorzanos sobre abusos y atropellos de que eran objeto»¹⁰. La Liga perseguía varios fines:

1. Vigilar la cobranza de los tributos y los procedimientos administrativos de apremio para proteger a los asociados frente a las transgresiones de la Administración Pública.
2. Organizar el seguro mutuo contra incendios.
3. Promover el mejoramiento de la hacienda municipal.
4. Constituir, junto a los contribuyentes de Barbastro, Benabarre, Monzón y Tamarite, una Cámara agrícola con carácter oficial, para fomentar la agricultura de la comarca, a través, principalmente, de la construcción de canales de riego por cuenta del Estado.
5. Apoyar los acuerdos de la Cámara, así como procurar su realización.

La Junta Directiva de la Liga contó como presidentes honorarios con José Salamero, Evaristo Romero (senador por la provincia y gran propietario de la zona) y Manuel Lasierra Arnés (diputado y gran propietario). De la presidencia efectiva se encargó Pedro Gambón Bac y de la vicepresidencia, Vicente Dumas ¹¹.

Para la creación de la Cámara ¹², iniciativa de José Salamero, se concibió la idea de una reunión de agricultores de Boltaña, Benabarre, Tamarite y Barbastro. La Liga detuvo esta iniciativa ya que Evaristo Romero había manifestado a los concejales de Graus la intención de encargarse de su organización. Pero el 3 de abril de 1892, Costa, en una reunión en Graus, volvía a la propuesta de Salamero, argumentando que nada se había hecho para la constitución de una Cámara Agrícola en el Alto Aragón, proponiendo que si el 1 de julio no se habían iniciado los trabajos encaminados a tal fin, la propia Liga se haría cargo de ellos, convocando a ayuntamientos y hacendados a una reunión en Barbastro.

Así, la Liga de Contribuyentes envió una circular a los agricultores, convocándoles a una reunión el 7 de septiembre en Barbastro. La circular explicaba la intención de promover la creación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, asociación que nacería con el fin de combatir «la crisis mortal que aflige a la agricultura de la provincia desde hace tiempo, engendrada principalmente de las sequías y la que está en amago para una fecha muy próxima por la pérdida del mercado natural de nuestros vinos». La circular mostraba, igualmente, su preocupación por el descuaje de los montes, la despoblación de la montaña y parte de los somontanos, la disolución de los patrimonios, la falta de crédito agrícola, la paralización del comercio, la situación de los hacendados avasallados por la hipoteca, etc. Exponía también la necesidad de que la Cámara concentrase su atención en un solo frente de acción, proponiéndose como fin primordial «la construcción de canales y pantanos de riego por el Estado, medicina probada al más dañoso de los males que padece la agricultura altoaragonesa».

La Asamblea de Agricultores, se celebró el 7 de septiembre en la Plaza de Toros de Barbastro. Con la asistencia de unas 2.000 personas se abrió la inscripción de socios. Allí manifestó Costa la idea de que la Cámara venía a «hacer de los agricultores una fuerza política», en la medida en que pretendía poner fin al aislamiento que según él, era una de las principales cau-

sas de la crisis general que sufría la producción nacional, tan importante, en este sentido, como la competencia de los trigos extranjeros, la escasa productividad del suelo, la tala de bosques, la irregularidad e insuficiencia de las lluvias, etc.

Al día siguiente se inició una nueva reunión a las 10 de la mañana, presidida por José Salamero (Presidente Honorario de la Liga) y por Joaquín Costa (Presidente de la Liga). Era la primera Junta general de socios para organizar la Cámara, discutir y aprobar su Reglamento y elegir su Junta Directiva. La composición de esta última, elegida por unanimidad, fue como sigue: José Salamero (Presidente Honorario), Joaquín Costa (Presidente), Mariano Español (Vicepresidente), Alberto Juan Palá (Tesorero), Pedro Aznar (Contador), Enrique Porta (Secretario), y los vocales Juan Manuel Agüeras, Francisco Serret, Angel Valle, Gabriel Muzás, Ruperto Sazatornil, Mariano Romero, Gregorio Sahún, Miguel Barber, Vicente Plana, Enrique Gistau, Antonio Abadía, Ramón Fumanal, Telesforo Lasala, Pedro Abad, Jaime A. Salas, Rafael Lucas Martínez, Conde de San Juan de la Violada, Manuel Camo y Manuel Gómez. Antes de levantar la sesión se acordó la celebración de un mitin en Tamarite para deliberar sobre el proyecto del Canal de la Litera.

El mitin acerca del canal se celebró en Tamarite el 29 de octubre de 1892 y en él Costa planteó la necesidad de resistir a una nueva concesión porque «cada concesión envuelve una burla sangrienta que ningún particular toleraría a otro particular». Recordemos que la historia del Canal de Tamarite pasó por diferentes cédulas de concesión. La primera vio la luz en 1834, con un plazo de 10 años para la conclusión de la obra. El no cumplimiento de los plazos dio origen a un Real Decreto de 1866 según el cual el Canal debía estar finalizado 9 años más tarde, en 1875. El canal se inició, pero no se concluyó. Un nuevo Real Decreto en 1876 planteó idénticos problemas. De tal forma que en 1892 el Ministro de Fomento aún estaba prometiendo a los representantes de Aragón la subasta, por cuarta vez, de la concesión del Canal.

La estéril historia del Canal evidenciaba los problemas de la construcción de este tipo de obras por cuenta de los particulares; por esta razón, Costa insistía de forma constante en la construcción del Canal por cuenta del Estado. Según su propia argumentación, éste haría rentables unas obras que no lo eran para la iniciativa privada, ya que el Estado no recibiría únicamente el canon del agua, sino que además vería aumentar las contribuciones directas e indirectas que se engendrarían como consecuencia del crecimiento de la riqueza imponible, de la población, del consumo, del comercio exterior, del aumento del valor de la tierra, etc.¹³.

Ya en este mitin se hace explícito uno de los principales rasgos de la Cámara y de la política hidráulica: su antipoliticismo. La política agraria queda reducida a una campaña para conseguir del Estado la construcción de estas obras: «para nosotros, para la Cámara Agrícola, para los Ayuntamientos, para la Litera y en general para el Alto Aragón; para los labradores y hacendados, como tales hacendados y labradores, lo mismo nos da un Go-

bierno que otro, y tendremos por más liberal al que sea más dadivoso (...). Por otra parte, ni la Cámara Agrícola ni los ayuntamientos tienen color político, como no lo tiene la agricultura cuyos intereses gestionamos y promovemos: para nosotros no haya, en este respecto, Gobierno conservador ni Gobierno fusionista, como no hay Gobierno monárquico ni Gobierno republicano»¹⁴.

El agua aparece como la gran panacea que libra a los hombres de todo tipo de males, creadora de un orden y armonía sociales que satisfacerán a todos por igual:

«para vosotros, conservadores, será orden; para vosotros, liberales y republicanos, será independencia y libertad; para los pobres, riqueza; para los ricos, opulencia; para el municipio, ingresos holgados; fuentes públicas, alcantarillado, paseos, alumbrado; para los sacerdotes, piedad y dulzura de costumbres; para los maestros, consideración y respeto; para el usurero, ruina, para los carceleros, huelga; (...)»¹⁵.

Pero, a pesar de todas estas argumentaciones, condicionadas en última instancia por la necesidad de recabar todo tipo de apoyo a la labor de la Cámara, a Costa no se le oculta que su política de canales está más cerca del programa liberal que del conservador, y no olvida que, ya en 1883, Segismundo Moret había expuesto en el Congreso la necesidad de combatir la sequía por medio de canales y pantanos por cuenta del Estado.

De otro lado, en los mismos discursos, hay un claro intento de interclasismo condicionado por su tácita alianza con algunos grandes y medianos propietarios de la zona. En el discurso pronunciado como Presidente de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza el 7 de septiembre de 1892, expone su política hidráulica como proyecto interclasista, porque, a pesar de su defensa de los intereses del pequeño campesino, encuentra una realidad que no puede obviar: el importante peso dentro de los partidos de Barbastro y Tamarite de considerable número de medianos y grandes propietarios. De ahí que no pueda hacer caso omiso de su alianza con algunos notables locales y que intente aunar los intereses de unos y otros:

«A todos vosotros me dirijo, a los ricos, a los pobres, a los medianos: el día que todas las aguas del Pirineo se queden prisioneras en el llano, nuestra provincia producirá por sí sola tanto como ahora producen diez provincias, y habrá para todos, rentas y lujo para el rico, independencia y mesa provista para el pobre, jornales altos y continuos para el trabajador, limosnas cuantiosas para el desvalido, tributos abundantes para el Erario, descanso y holgura para todos»¹⁶.

Lo que parece interesar a Costa —como señalan Maurice y Serrano—¹⁷, es el interés común, independientemente de las formas de gobierno. Por eso se dirige a «todos», «al país», «a la Nación». No pretende una reforma agraria, la propiedad del suelo no queda cuestionada en ningún momento; recordemos que, a pesar de algunas interpretaciones, Costa en ningún momento cuestiona la propiedad privada de la tierra; todo lo contrario, mantiene las diferencias de clase. Tampoco persigue un cambio en la naturaleza misma del Estado ya que, a la altura de 1892-1893, Costa sigue confiando todavía en el sistema de la Restauración.

El conocimiento de su propia tierra inclina a Costa a ser interclasista en sus campañas de agitación agraria porque aunque está pensando, en última instancia, en el futuro del pequeño campesino, no puede obviar la importancia de esos grandes propietarios a los que es necesario atraer hacia la política de canales que la Cámara defiende. Además, algunos de estos mayores contribuyentes ya habían elevado la voz en favor de la canalización del agua con motivo de la encuesta planteada en 1887 para informar sobre la crisis agrícola y pecuaria (Antonio Naya, José Manuel de Moner, Pedro Carpi, Salvador Bayona), y parte de ellos pasaron luego a engrosar las filas de la Cámara Agrícola, entre cuyos miembros encontramos algunas de las mayores fortunas de la parte baja de la provincia.

A las razones puramente económicas con que Costa intentó atraerse a los grandes propietarios, sumó, en algunas ocasiones, curiosas razones de tipo exclusivamente espiritual o religioso, mediante las cuales los prohombres provinciales podían ejercer las veces de buenos samaritanos con aquéllos que no habían corrido su misma suerte:

«si encuentra aún eco de nuestra alma aquella sublime filosofía que dictó estos preceptos: amaos los unos a los otros (...) es fuerza que nos constituyamos en protectores de los pequeños, de los desheredados, de los vencidos en la lucha terrible de la vida en quienes el dolor se ceba con tal saña y persistencia que justifica la sombría sentencia del Eclesiastés: vale más morir que ser pobre. Mirad señores, no vale la pena vivir si no es para hacer más llevadera la vida de los demás dentro de diez o doce años (...) Cuando a esta pregunta ¿qué has hecho de la vida que te he dado? puede contestar: la he convertido en sangre para mis hermanos, he dado de comer al hambriento, he dado de beber al sediento, he vestido al desnudo, he consolado al triste, he disminuido el caudal de dolores que encontré (...), por mí tienen pan muchos niños que se encontraban hambrientos, yo he enjugado muchas lágrimas; he levantado muchos brazos fatigados; he aumentado los domingos en la semana del trabajador; no he pasado por el mundo como un mero espectador (...)»¹⁸.

Junto a estos mayores contribuyentes, la base social de la Liga y la Cámara estaba nutrida por pequeños y medianos propietarios, cuya economía había sido especialmente sacudida por la crisis desde antes de los años 80. La prensa provincial testimonia ya desde 1876 las dificultades que atravesaban muchos de los pueblos de la zona meridional de la provincia, cuyos habitantes se veían obligados a emigrar en busca de trabajo hacia otras zonas o a determinados puntos en los que la construcción de obras públicas les permitía conseguir algún recurso. En octubre de 1876, por ejemplo, sólo en Tamarite ascendió a 400 el número de braceros que se dirigieron a Cataluña y a pueblos del Mediodía francés en busca de trabajo. Los colonos se veían en serias dificultades para pagar sus arriendos, muchos pequeños y medianos propietarios vieron embargadas sus fincas por el impago de tributos, y las peticiones al Gobierno para obras públicas, así como la concesión de moratorias para el pago de contribuciones, se hicieron generales.

Es importante el volumen de pequeña y mediana propiedad colocada en una difícil situación, máxime cuando, tras la reorganización del merca-

do mundial de productos agrarios, se habían perdido los principales y tradicionales mercados para sus productos: los catalanes. Costa, que procedía del campo y de una provincia principalmente cerealícola, valoró como nadie el coste social que suponía para el campesinado; porque la crisis de los años 80 pudo alcanzar a todos —grandes, medianos y pequeños— pero no de la misma manera, ya que los mayores propietarios podían ver descender sus beneficios o sus ingresos, pero los pequeños, de los que Costa se siente representante, veían peligrar su propia subsistencia.

Durante el primer año, la actividad de la Cámara Agrícola del Alto Aragón se concretó en una serie de mítines de propaganda, veladas científicas, asambleas, excursiones agronómicas, etc. Pero ciertamente, la labor más encomiable tuvo que ver, con la política de canales y pantanos, y concretamente con el intento de hacer construir los canales de Tamarite y de Sobrarbe por cuenta del Estado.

Las gestiones realizadas por la Cámara para la consecución del Canal de Aragón y Cataluña contaron con el apoyo de Segismundo Moret, que ya en 1883, había defendido la política de construcción de canales por cuenta del Estado, y que, tras la subida al poder de los liberales en diciembre de 1892, se había encargado de la cartera de Fomento. La Cámara no dudó aprovechar la labor del ministro liberal y el 18 de diciembre envió una carta de congratulación a Moret, encaminada a recordarle los compromisos que en la materia tenía asumidos el Partido Liberal.

Poco después, en junio de 1893, una Comisión de la Cámara compuesta por Costa, Gregorio Sahún, Mariano Molina, Conde de San Juan de la Violada y Enrique Porta, se trasladó a Madrid para celebrar una audiencia con Moret, con el fin de conocer el estado de los proyectos de canales y pantanos en el Alto Aragón, y activar su tramitación y construcción. La labor de la comisión en Madrid contó con el apoyo de determinadas personalidades, entre las que se encuentran Joaquín Berges, José Fernando González, Carlos Castel y Rafael Salillas.

En el curso de la reunión, Moret se mostró dispuesto a dictar una ley para la realización de un plan general de obras hidráulicas, y por lo que hacía al Alto Aragón, ofreció la subasta de las obras del pantano de Roldán y Santa María de Belsué, que por su dimensión cabrían en el presupuesto ordinario del Estado, y sobre todo —y esto era lo que más importaba a la comisión— se comprometió a procurar la mayor rapidez en la tramitación del expediente del Canal de Aragón y Cataluña, con el fin de que pudiera llevarse la cuestión al Parlamento.

La Comisión aprovechó su viaje a Madrid y se entrevistó, asimismo, con los Directores Generales de Obras Públicas y Agricultura (Benigno Quiroga López-Ballesteros y Bernardo Mateo-Sagasta), con el presidente de la Junta Facultativa de Obras Públicas (José Morer Abril), con el de la sección de Hidráulica (José Álvarez Núñez), con el Jefe de Negociado de Aguas (José Arenas García), etc.

Independientemente de los logros y compromisos conseguidos, el viaje a Madrid tuvo una inmediata consecuencia política, ya que los comisiona-

dos y con ellos la Cámara contemplaron, por primera vez, la necesidad de una representación permanente cerca del Poder.

A partir de entonces, diputados o personalidades ligadas a la provincia, como Juan Alvarado, José Fernando González, Leopoldo Alvarez Capra y Manuel Gavín, estuvieron pendientes de la cuestión del Canal de Tamarite, hasta que en marzo de 1894 se firmó la liquidación entre el Estado y la compañía concesionaria por las obras realizadas, que suponían, aproximadamente, 20 km de canal. El Estado, mediante la Ley de 5 de septiembre de 1896, se hizo definitivamente cargo de las obras y el canal fue inaugurado oficialmente el 2 de mayo de 1906.

La labor del primer año de vida de la Cámara se concretó, pues, en las gestiones acerca del canal de la Litera. En el segundo año fijaría su centro de atención en el otro gran canal del Alto Aragón, el canal de Sobrarbe.

Según el proyecto de Teodoro y Antonio Bergnes de las Casas, el canal regaría la margen derecha del Cinca, afectando a su amplia zona que en su parte meridional coincide con la confluencia de los ríos Cinca y Alcanadre. Ya el 29 de septiembre de 1893 la Cámara solicitó el interés del Ministro de Fomento para la construcción del canal de Ara, y durante los días 17, 18 y 19 de octubre, aprovechando un viaje a Zaragoza de Segismundo Moret para inaugurar la Facultad de Ciencias y Medicina, una comisión de la Cámara¹⁹ se entrevistó con el ministro a fin de insistir en la petición del canal.

El 4 de noviembre vio la luz una Real Orden según la cual se debía proceder a estudiar y proyectar el mencionado canal de riego. No quedaba claro si se disponía que la División Hidrológica del Ebro comprobaría sobre el terreno el proyecto con el fin de analizar la exactitud de sus cálculos, o si o si por el contrario, había que entender la formación de un nuevo proyecto. La Cámara argumentó que el primero de estos supuestos permitiría que el estudio estuviese realizado a tiempo de presentarlo en Cortes, antes, por supuesto, de que Moret saliera del Ministerio de Fomento. En el segundo caso, no sería posible llevar el proyecto a las Cámaras en el tiempo previsto, lo que conllevaría un nuevo aplazamiento. La inseguridad de la Cámara ante lo que ocurriría en caso de subir los conservadores al poder era manifiesta.

HACIA EL RADICALISMO POPULISTA: LAS ELECCIONES DE 1896

Hasta el momento, la política hidráulica ha aparecido como la solución de la cuestión social, dibujándose como antipoliticista e interclasista; pero a medida que Costa profundiza en sus propias implicaciones y consecuencias, va dotándola de una verdadera dimensión política, que se concreta con su presentación a las elecciones de 1896, su candidatura le va a poner en contacto con la verdadera realidad oligárquico-caciquil, y le obliga a replantearse algunos puntos de su programa que obviaban ciertas realidades sociales.

La presentación a las elecciones va a tener un doble interés: 1) Costa abandona su idea de mantenerse alejado de la vida política, dejando atrás

una fase en la que se había limitado a ejercer presión y proponer soluciones a los poderes públicos; 2) Costa va comprendiendo que el interés general choca con la realidad del mundo rural caciquil, ya que los intereses políticos, sociales y económicos de los grandes propietarios no coinciden con ese interés general.

A pesar de romper su trayectoria antipoliticista, Costa mantiene su candidatura al margen de los partidos políticos, concurriendo a las elecciones como independiente. En suma, este carácter independiente entronca con sus anteriores posiciones al pretender no representar ningún interés particular:

«Saben que respeto a los partidos políticos, pero que vivo independiente y ajeno a todos ellos, y por lo mismo, que habría de depender como Diputado, exclusivamente de la voluntad del país, atento sólo a sus necesidades y deseos, libre de todo compromiso, y dispuesto en todo momento a devolver el acta a los electores tan pronto como me la pidieran o advirtiese yo que no estaban satisfechos de mí o que me falta su confianza»²⁰.

Costa se decide por la participación política para llevar a cabo su programa nacional; su pensamiento va a sufrir importantes modificaciones a raíz de la toma de contacto con la realidad de su distrito, porque Costa va a conocer en su propia carne, no sólo la realidad de la presión caciquil sobre el electorado, sino también la imposibilidad de hacer coincidir los intereses económicos, sociales y políticos de los grandes propietarios con los del pequeño campesino.

El 1 de abril de 1896 la Junta Directiva de la Cámara acordó proclamar a Costa candidato propio por el distrito de Barbastro. Desde ese momento Costa emprende una campaña que venía a resumir sus anteriores programas, concretada en los siguientes puntos:

1. Formación de un plan general de canales de riego y construcción inmediata de los mismos por cuenta del Estado.
2. Construcción por el Estado de una red de caminos baratos.
3. Apertura de mercados para la producción agrícola y especialmente el mercado de Francia para los vinos en las condiciones del tratado de 1882.
4. Reforma del régimen hipotecario vigente, en bien del crédito territorial para que sus ventajas alcancen a la pequeña propiedad.
5. Suspensión inmediata de la venta de bienes propios de los pueblos poniendo término a la obra de la desamortización civil.
6. Autonomía administrativa de los municipios, aboliendo el régimen actual de centralización, en que se engendra la inmensa llaga del caciquismo local y provincial y la insoportable y afrentosa opresión de las gentes honradas que es su consecuencia.
7. Adaptación de los servicios públicos y del presupuesto nacional a la pobreza del país.
8. Codificación del derecho civil aragonés.
9. Establecimiento urgente del seguro sobre la vida, socorros mutuos y cajas de retiro para los labradores y braceros del campo, menestrales y comerciantes por cuenta del Estado.

10. Mejora de la instrucción primaria.
11. Fin de la guerra de Cuba.
12. Atención a los intereses mercantiles de España: lazos con Méjico, Chile; alianza con Portugal para salvar el porvenir de sus posesiones de Africa y con Francia para solucionar los problemas de Marruecos y Egipto ²¹.

La campaña costista, centrada fundamentalmente en torno al canal de Tamarite, giró también en los mítines en torno a la tiranía que en el distrito de Barbastro se ejercía desde Gobernación «mediante los candidatos oficiales que le tienen secuestrada la voluntad».

Hasta 1886 el distrito de Barbastro había reproducido dócilmente la alternancia de liberales y conservadores en el poder: en las elecciones de 1876 y 1879, ambas con gobiernos conservadores, resultó elegido el conservador Pedro Escudero; en 1881, con gabinete liberal, Estanislao de Antonio, y en 1884 de nuevo, Pedro Escudero. Pero a partir de 1886, el distrito presenta las características de un cacicato liberal estable, dominado por Alvarez Capra, que se mantiene como diputado del mismo en cinco elecciones consecutivas (1886, 1891, 1893, 1896, 1898).

Según las conclusiones que pueden extraerse de los resultados electorales, podemos afirmar que los conservadores dejaron de plantear lucha en el distrito a partir de las elecciones de 1893; imposibilitados para enfrentarse al predominio liberal, acabaron apoyando las candidaturas liberales en el encasillado oficial. Este parece ser el caso de las sucesivas elecciones a partir de 1893 y especialmente el de las elecciones de 1896, en las que el Partido Conservador, entonces en el Gobierno, obligó a su candidato Pedro Escudero (uno de los mayores contribuyentes y hombre de arraigo en el distrito) a retirarse de la contienda para dejar camino libre a la candidatura de Alvarez Capra.

El candidato del Partido Liberal, además de disfrutar del apoyo gubernamental —es decir, el de los conservadores—, contó con el de los posibilistas de la capital y con el del gobernador R. Cistué. El Partido Posibilista había mostrado una cierta actitud combativa durante los primeros años de la Restauración frente a los partidos del turno y había conseguido controlar por mayoría los ayuntamientos de la capital y la Diputación Provincial. A partir de mitad de los años 80 se empieza a manifestar una creciente influencia de este grupo en los distritos meridionales de la provincia (Huesca, Fraga, Sariñena) que acaban convertidos en cacicatos estables camistas. Paralelamente se produce la integración del posibilismo oscense en el sistema de la Restauración, no dudando en hacer uso de toda una serie de resortes típicamente caciquiles que le posibiliten conquistar la voluntad del electorado.

En este sentido, resulta interesante conocer las relaciones del jefe del posibilismo provincial, Manuel Camo, con Joaquín Costa; relaciones que durante los años finales de la década de los 70 y principios de los 80 muestra la cooperación entre ambos. Así lo testimonia la correspondencia mantenida entre los dos durante largos años. Pero los años 90 introducen va-

riantes en esta relación, dado el creciente poder de Camo en la provincia, la utilización que él mismo hace de mecanismos de presión sobre el electorado y su verdadera configuración como cacique provincial.

Ya en 1895 Costa habla de lucha entre Huesca y Barbastro, entre posibilismo y camarismo, y en una carta a Mariano Español, en mayo de 1896, hace una alusión explícita a la «organización extensa y robusta en que ha puesto toda su vida (Camo) y todo su talento y que representa su viña y su historia».

La estrategia de algunos hombres de la Cámara, entre los que se encontraba Mariano Español, contemplaba conseguir el triunfo en las elecciones de Barbastro utilizando las fuerzas, ya perfectamente organizadas, de Camo. Pero Costa se opuso siempre a esta alternativa:

«o la Cámara no significa nada o significa enteramente lo contrario de lo que significa Camo. Este tiene su política, que yo no califico aquí; política personal, abstracta, sin objetivo; la Cámara tiene la suya, política toda de substancia, de rendición, de mejoras para el país. Son dos políticas incompatibles, si ésta triunfase, se quedaba aquélla al desnudo y peligraba de muerte. Por esto Camo tiene que combatir a la Cámara necesariamente, fatalmente (...). Por tal motivo, si la Cámara quiere hacer política hidráulica, sustantiva, tiene que contar con la enemistad de Camo y trabajar mucho; si por el contrario no quiere trabajar, quiere improvisar, valerse del trabajo hecho, tiene que renunciar a su programa y a su independencia, haciéndose posibilista»²².

El enfrentamiento entre la Cámara y Camo se había planteado abiertamente en 1895 con ocasión de la construcción del pantano de Huesca, en el que estaba especialmente interesado el Conde de San Juan de la Violada, unido a sus pretensiones al cacique de la capital. Posteriormente, y a medida que el posibilismo oscense se acercó al liberalismo sagastiano, las críticas contra el regeneracionista de Graus se incrementaron, especialmente desde las páginas de *El Diario de Huesca*, propiedad del propio Camo. Los camistas decían temer por la unidad social, fácilmente socavada por unos organismos que no eran sino «guerrillas con bandera propia», útiles «si no traspasaban los justos límites para convertirse en pequeñas convenciones donde se legisle con menoscabo del poder central»²³.

Frente a la organización caciquil, el dinero y la fuerza del Gobierno, Costa no contó con muchos apoyos; algunos vocales de la Junta de la Cámara Agrícola intentaron convencerle del fracaso que representaría su candidatura. En uno de estos casos se hallaba José M. Bizcarro, al que Costa contestó, algo molesto por la falta de apoyo de su propia gente:

«Yo no he hecho nada para que ese país me deba agradecimiento; pero he demostrado por él bastante buena voluntad para que ningún hacendado de la derecha ni de la izquierda del Cinca se dirija a mí hablándome de elecciones como no sea para ofrecerme votos y dinero o rogarme que los acepte, en bien suyo que no mío. Me recuerda usted que soy pobre para luchar con un forastero rico; pero para suplir esa pobreza debería estar el bolsillo de usted y de otros como usted, opulentos terratenientes, si yo fuera capaz de comprar votos y conciencias y si me hubiese hecho adelante para brindarles mi representación, en bien suyo, que no mío, repito»²⁴.

El desarrollo de la campaña en el distrito no estuvo falto de apaños electorales. En algunos sitios se vaciaron censos; en otros se ejercieron presiones económicas sobre el electorado; en otros casos, hombres adictos a Costa no tomaron parte en las elecciones ni recabaron apoyos para su candidatura porque se hallaban comprometidos con algunos amigos que apoyaban la del liberal Alvarez Capra; en la Puebla de Castro, el candidato encasillado, tras enterarse de que unos de sus hombres querían cumplir con Costa, no dudó en permitir que se dieran a éste 100 votos, etc. La realidad caciquil del mundo rural parecía imponerse.

A partir de las elecciones de 1896 y tras su fracaso político, Costa empieza a desconfiar del sistema político de la Restauración. Aquí se halla, posiblemente, el más inmediato origen de su *Oligarquía y caciquismo*. La lucha contra el sistema se acentúa porque Costa ya ha visto que no puede servir como marco para su programa nacional.

De un lado, pues, su conocimiento de la realidad caciquil; de otro, como ya apuntamos, su conciencia de que no pueden hacerse compatibles los intereses del pequeño y mediano campesino con los del gran propietario. De ahí que, a pesar de que su campaña vaya dirigida a todos, pierda los tonos de su primitivo y premeditado interclasismo. Por ello, cuando Costa habla del canal —punto central de su campaña— plantea el problema en términos, no ya técnicos, sino sociales:

«Porque conviene más a los pobres que a los ricos, porque éstos pueden ir tirando, no obstante la sequía, y con el canal han de perder gran parte del influjo señorial que ejercen sobre aquéllos»²⁵.

El resultado y desarrollo de las elecciones acabarán reorientando sus reflexiones ya que de la frustración de este ensayo táctico conservador de alianza interclasista con las fracciones progresistas de los propietarios y las clases medias rurales de la comarca, va a surgir su estrategia de lucha frontal contra el caciquismo restauracionista, mediante un proyecto de alianza (populista) antiparlamentaria (y por tanto antioligárquica) de las masas campesinas dominadas (pequeño campesino parcelario y jornaleros sin tierra) con los intelectuales progresistas, y en general con las clases medias urbanas disociadas del bloque oligárquico de la gran propiedad en el Poder, y temerosas de un futuro que empieza a adivinarse socialmente explosivo²⁶.

La táctica electoral de Costa no se mostró especialmente efectiva, entre otras razones, porque estuvo falta de apoyo por parte de los grupos de poder locales. Además, la disconformidad de muchos de sus paisanos, más concretamente del grupo de posibilistas que ya en aquel momento contaban con un importante peso político en la provincia. A pesar de sus esfuerzos, para algunas gentes de su propia provincia, Costa no sería sino «un neurótico no propio de ejercer ideas de Gobierno»²⁷.

A partir de 1900 las críticas a la política costista por parte del grupo liberal se hicieron frecuentes y numerosas. A Costa se le criticaba su falta de sentido de la realidad, sus ideas republicanas, su irresponsabilidad ante su llamamiento a la huelga de contribuyentes, su violencia contra el poder

central²⁸... Mientras los liberales oscenses exponen a finales de siglo una declaración programática de lo que debería ser considerado como regeneracionismo —en la que prima la conservación del orden interior—, Costa sigue atacando duramente —y ahora, después de su experiencia electoral con más razón—, a los partidos dinásticos y negando la existencia de una alternativa de cambio dentro del sistema de la Restauración. Los camistas, ahora ya liberales, no pudieron contener la expresión de malestar e incomodidad por las declaraciones de Costa:

«(...) este señor continúa con su política de negaciones, y como sobre negaciones nada puede constituirse, creemos que no son sus doctrinas las que han de regenerarnos, para ello necesita algo más práctico. Hay que sentar afirmaciones pero de esas que puedan tener realidad en su aplicación al Gobierno de la Nación; no han sido nunca los metafísicos buenos gobernantes»²⁹.

Su derrota electoral replanteó, pues, las relaciones con su propia tierra, y su lucha frontal contra el caciquismo; un caciquismo que tiene poder suficiente para imponerse a las directrices marcadas por el ministro de Gobernación, a través del gobernador civil; un caciquismo controlado por un solo hombre que consigue convertir en cacicatos estables la mayoría de los distritos electorales altoaragoneses.

NOTAS

¹ A. H. P., Sección Costa: La vocación de Costa por la agricultura, Caja 8, pág. 162.

² Impreso en *Maestro, Escuela y Patria*, Madrid, 1916, vol. X, págs. 1-29.

³ COSTA, Joaquín: *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Imprenta de Antonio Arizón, Huesca, 1868.

⁴ ORTI, Alfonso: «Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881» en *Agricultura y Sociedad* n.º 1, Madrid, octubre-diciembre 1976, pág. 214.

⁵ ORTI, Alfonso: «Política hidráulica y cuestión social», *Agricultura y Sociedad*, 1, Madrid, 1976, pág. 16.

⁶ ORTI, Alfonso: «Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 80», *Agricultura y Sociedad*, 1, Madrid, 1976, pág. 298.

⁷ ORTI, Alfonso: «Política Hidráulica y cuestión social»... págs. 21-22.

⁸ FORCADELL, Carlos: «La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887», *Argensola*, 92, Huesca, 1981.

⁹ *La crisis agrícola y pecuaria*, 7 tomos, Madrid, 1888.

¹⁰ GAMBON PLANA, Marcelino: *Biografía y bibliografía de Joaquín Costa*, Establecimientos tipográficos de Faustino Gambón, Graus (Huesca), 1911, pág. 74.

¹¹ Entre los vocales y agregados de la Junta organizadora se hallaban: Benito Aguilar, Vicente Altemir, Luis Barros, Dámaso Carrera, Miguel Clavería, José Fernández, Pedro Gambón Dumas, Faustino Gambón, Marcelino Gambón, Joaquín Lacambra, Manuel Ladaga, Pedro Muzás, Mariano Olivera, Joaquín Radigales, Gregorio Riazuelo, Higinio Salinas, José Serena y Vicente Solano Vidal.

¹² A. H. P., Sección Costa: Proposición a la Liga para la creación de la Cámara, caja 103, pág. 105, punto 6.

¹³ COSTA, Joaquín: *Política Hidráulica (Misión Social de los Riegos en España)*, Colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos, Madrid, 1975, pág. 102.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 94.

¹⁵ *Ibidem*, págs. 113-114.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 72.

- ¹⁷ MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos: J. Costa: *Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, siglo XXI, Madrid, 1977, pág. 70.
- ¹⁸ Velada científica en las Escuelas de los Escolapios de Barbastro, 2-2-1892.
- ¹⁹ Joaquín Costa, Mariano Español, Vicente Grau.
- ²⁰ «La Cámara del Alto Aragón» 3-4-1896.
- ²¹ *Ibidem*.
- ²² COSTA, Joaquín: *Política Hidráulica*, pág. 234.
- ²³ *El Diario de Huesca*, 22-11-1898.
- ²⁴ Cfr. en CIGES APARICIO, Manuel: *Joaquín Costa, el gran fracasado*, Espasa-Calpe, Madrid, 1930, págs. 122-123.
- ²⁵ COSTA, Joaquín: *Política Hidráulica...*, pág. 246.
- ²⁶ ORTI, Alfonso: «Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de "Política Hidráulica"», *Agricultura y Sociedad*, 1, Madrid, 1976, pág. 188.
- ²⁷ *El Correo de Zaragoza*, 18-2-1899.
- ²⁸ *El Diario de Huesca*, 3-4-1900.
- ²⁹ *El Diario de Huesca*, 14-5-1900.

